

Manuel López Pérez.  
Canarias 519.-Col. Portales, D. F.  
A 2 de octubre de 1948.

Dilecta amiga mía:

Comienzo por darle el teléfono de mi Oficina donde soy localizable todos los días desde las diez de la mañana hasta las catroce horas y treinta minutos, a efecto de estar al pendiente de su ofrecida visita (que agradezco) y no defraudarme involuntariamente privándome, por mis frecuentes ausencias, del regalo de su presencia.

Ahora, me refiero a su carta. Y a su poema "Yo, parada en el tiempo". La subraya de las palabras "cinco años" me parece el fundamental acento poético de sus letras. Se trata de una anotación temporal, y este interés por la "sucesión" se reitera en el título de su poema. ¡Todo se mueve, todo cambia! Todo el secreto del ser está en el apoyo que proporciona el no ser: siendo estamos dejando de ser. Un día Valery se encontró con el viejo sofisma de Zenón de Elea: la flecha que vuela sin volar, y la conclusión poética parecía ser esta duda angustiosa: ¿Y si todo fuera ilusión, y por lo mismo yo no existiera? Pero la flecha --meditó-- produce "rumor" y yo lo percibo "después" de darme cuenta o tener la ilusión de que la flecha se mueve al volar; entonces el sonido me mata, pero el rumor me resucita, me salvo en la nota temporal de la sucesión sonido-rumor. Comprendo, pues sus afanes y su angustia que es uno de los signos de este tiempo para muchas mentes esclarecidas. Esto no quiere decir que yo sea partidario de la angustia, que postule la angustia en torno de la cual bordan los filósofos existencialistas, pero es, simplemente un hecho. Mi posición personal sería la de un monismo estético. No importa que Usted cambie, porque ser es cambiar, aunque estaría mejor decir "trascenderse", en el sentido de salvarse saltando a ciclos de ritmos cada vez más libres. Su situación me parece perfectamente encauzada. En Estética el tiempo es elemento esencial de la obra: y soy feliz de recibir carta de Usted después de cinco años, es decir cuando el tiempo me ha convertido en uno de sus recuerdos, y cuando esos cinco años han influido en sus creaciones. El tiempo depura y matiza: haciendo perspectiva, nos permite llamar a uno de nuestros volcanes "la mujer dormida", nombre que Miguel Angel hubiera dado a una de las montañas que deseaba esculpir. Lo accesorio, trivial, desaparece con el tiempo; sólo perdura lo valioso. Además--insistiendo el matiz, las montañas son azules por la distancia que nos separa de ellas. Sea yo en su recuerdo algo parecido, amigamía.

Su poema es muy bello, porque es muy verdadero hasta en sus contradicciones: "parada", "de pie en el tiempo", "energías en suspenso", son modalidades expresivas que seguramente tienen un valor convencional, ya que Usted misma las opone a lo verdadero, cuando estima "luchas estériles" los esfuerzos de "planificación de lo convexo"--intención curvilínea--, y trata de encontrarse a sí misma como una conciencia que "establece nexos cósmicos". Dinámico es su poema, y está al corriente con el pensamiento nuevo que se opone al aristotélico-euclidiano-newtoniano: al pensamiento nuevo le llaman también pensamiento global. Esto de acuerdo con el acento dinámico de nuestra época. Para mí, partidario del monismo estético, sí tiene sentido lo estático, porque si con el movimiento se justifica la esperanza de llegada, sin las cristalizaciones definitivas no tendría sentido ninguna fe. También esto lo insinúa Usted: no es otra cosa ser "en la inmortalidad un pensamiento".

Y es que con la poesía... tenemos que hablar de la Isla Encantada.



Agudizando más la sugerencia de paridad siamesa que me proporcionan sus cartas--de Usted y de mi amigo don Pancho--, aprovecho el mismo pliego--éste--para agradecerle sus líneas y decirle que quedo en espera de la promesa de visitarme. Yo necesito alma y sangre nuevas y estas cosas sólo las puedo esperar de mi provincia--amigos y hermanos por el corazón y por el pensamiento.

Ni he visto a Juanito ni hablo con él acerca de cosas literarias.

Un afectuoso abrazo para Ustedes y mis recuerdos para don Pepe.